

EL AGUA Y LA PIEDRA

Carmansó

Los rodios arriban al norte de Catalunya alrededor del siglo X a. de C. y fundan Rhode, más o menos coincidiendo con el incendio de los Pirineos que provocan los fenicios. Scylax, en el siglo VI a. de C., describe Empùries y atribuye su fundación a los foceos massaliotas y alude a la legendaria Cypsela, aunque no la sitúa exactamente en la bahía de Rosas. Cuando Tito Livio haga la crónica de la ocupación romana e incida una vez más sobre la ferocidad y barbarie de los indigetes, los pobladores autóctonos de la zona, se maravillará sin la menor muestra de sorpresa de que los focenses, desalojados ya los rodios de Rosas, compartan la ciudad con los indigetes, separados de ellos solamente por una muralla que ambas comunidades respetan a ultranza, y conservando cada cual sus propias leyes y su propio gobierno con independencia del vecino. Algo semejante a lo que había ocurrido en la propia Roma de Rómulo, cuando en el mismo recinto, y separados sólo por una muralla, convivían pueblos tan distintos como los de Roma y los de Quirintium, unos asentados en torno al monte Palatino y los otros en torno al Quirinal.

Al territorio de Rhode, donde podría situarse la mítica Cypsela que citan también Estrabón, Himilcon y Avieno, podría asociarse asimismo el legendario reino de Plutón, tal como apunta alguna vieja tradición griega. En la tradición de la Rosas medieval afloran restos de rituales de iniciación entroncados directamente con el mito de Plutón. En toda iniciación, el candidato debe «morir» en el mundo profano, «descender a los infiernos» y regresar a la vida como un hombre «nuevo».

En la iniciación que propone la *queste* del Grial se da por sentado